

¡NO ES LA OBEJA PERDIDA LA QUE BUSCA EL PASTOR!

“Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y salvar lo que se había perdido.” (Lucas 19:10)

Durante años, cuando me ha entregado como esclavo al pecado, he abandonado a Cristo: He frustrado sus derechos.

Durante ese tiempo Cristo recorría el país para encontrarme, buscaba atraerme hacia Él. Pero en el instante mismo en que decimos: Heme aquí, Señor, me entrego a ti, Cristo nos encuentra y somos sus siervos. ¿Pero, como saber si continuaremos a su servicio? Exactamente de la misma manera que sabemos que hemos vivido una vida de pecado.

Cuando eramos esclavos del pecado, estábamos libres de la justicia, porque Satanás nos utilizaba a su antojo con su poder. Pero, ¿el pecado es mas fuerte que la justicia?, ¿Satanás es mas fuerte que Cristo?: ¡No!. De la misma que cuando estábamos ligados por la esclavitud del pecado eramos libres de la justicia, cuando nos entregamos a Cristo, tiene poder para preservarnos de pecar.

La batalla no es nuestra, es la batalla de Dios. No nos contentemos con decir: No quiero estar al servicio de Satanás, sino que diremos: No estaré a su servicio. Nos entregamos a Cristo, y repetimos una y otra vez: “Jehová, ciertamente yo soy tu siervo, siervo tuyo soy, hijo de tu sierva. Tu has roto mis prisiones” (Salmo 116:16)

Así en el momento de la adversidad, tenemos la victoria ya ganada.

La fuerza del Cristiano se encuentra en la sumisión: La victoria consiste en entregarse a Cristo. Cualquiera que sea la magnitud de la prueba, si estamos con Cristo, tendremos paz en nuestros corazones.

“Pero gracias doy a Dios, que nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y que por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento” (2Corintios 2:14) 62